

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª É P O C A

Año 1962 - Números. 114 - 115 - 116



SEVILLA

PUBLICACIONES

DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL



ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM. **304**

ARCHIVO HISPALENSE
DEPÓSITO LEGAL, SE · 25 · 1958

HISTÓRICA, LITERARIA
ARTÍSTICA



IMPRESO EN ESPAÑA.

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 29. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Época
Año 1962



Tomo XXXVII
Números 114-
115-116



PUBLICACIONES
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

1962

JULIO-DICIEMBRE

Núms. 114-
115-116

CONSEJO DE REDACCIÓN

Excmo. Sr. D. MIGUEL MAESTRE Y LASSO DE LA VEGA, Presidente de la Diputación Provincial.—Excmo. Sr. D. José HERNÁNDEZ DÍAZ.—Sr. D. Jesús ARELLANO CATALÁN.—Sr. D. FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA. Sr. D. Antonio MUÑOZ OREJÓN.—Sr. Secretario de la Diputación Provincial.—Sr. Interventor de la Diputación Provincial.

Director.—Sr. D. Manuel JUSTINIANO Y MARTÍNEZ,

Secretario de Redacción.—Sr. D. José Manuel CUENCA TORIBIO.

Administrador.—D.ª Araceli SHAW GARCÍA.

Viceadministrador.—Srta. Francisca CABRERA FERNÁNDEZ.

SUMARIO

Págs.

María de la Concepción Zancada y Díaz de Entre-Sotos.—*Índice de los cien primeros números de la Revista "Archivo Hispalense"*.

PROLOGO, por don Francisco López Estrada.....	1
I. Introducción.— <i>Breve historia de la Revista. Primera época</i>	3
Capítulo I.— <i>El mundo intelectual en la Sevilla de fines del siglo XIX: "Tertulia del Duque de T'Serclaes Tilly"</i>	3
Capítulo II.— <i>La Sociedad de "Archivo Hispalense": nacimiento y labor. La Revista: objeto, carácter, fines y fundación</i>	7
Capítulo III.— <i>Fundadores y colaboradores de la Revista</i>	11
Capítulo IV.— <i>Vida material de la Revista en su primera época</i>	24
Capítulo V.— <i>Publicaciones de la Revista "Archivo Hispalense" en su primera época</i>	26

SEGUNDA ÉPOCA.

Capítulo VI.— <i>Nueva aparición de la Revista: objeto y carácter</i>	41
Capítulo VII.— <i>Colaboradores</i>	43
Capítulo VIII.— <i>Vida material de la Revista</i>	55
Capítulo IX.— <i>Publicaciones de la Revista en su segunda época</i>	56

II.—Índice Bibliográfico.

<i>Organización del Índice Bibliográfico</i>	61
<i>Índice Bibliográfico propiamente dicho</i>	61

III.—Índice de consulta del Índice Bibliográfico.

<i>Índice alfabético de autores y de personas</i>	261
<i>Índice de materias y lugares</i>	277
<i>Índice general</i>	291

ÍNDICE GENERAL

Páginas

Prólogo 1

INTRODUCCIÓN

BREVE HISTORIA DE LA REVISTA

ÍNDICE GENERAL

El papel de la Revista en la Secretaría de Fomento del
siglo XIX 3
La revista del Duque de Salaparuta 3

CAPÍTULO II

a) La Sociedad de Archivos Hispánicos. Ne-
cesario y labor 7
b) La Revista. Objeto, carácter, tono y fun-
ción 7

CAPÍTULO III

Fundadores y colaboradores de la Revista 11

CAPÍTULO IV

Vida material de la Revista. Salida del primer
número, formato, portada, papel, precio e
ventas 21

CAPÍTULO V

El contenido de la Revista. Archivos Hisp.
en la primera época 25

INDICE GENERAL

Páginas

Prólogo	I
---------------	---

INTRODUCCION

BREVE HISTORIA DE LA REVISTA

PRIMERA EPOCA

CAPITULO I

El mundo intelectual en la Sevilla de fines del siglo XIX	
"Tertulia del Duque de T'Serclaes Tilly".....	3

CAPITULO II

a) La Sociedad de Archivo Hispalense: Nacimiento y labor	
b) La Revista: Objeto, carácter, fines y fundación	7

CAPITULO III

Fundadores y colaboradores de la Revista.....	11
---	----

CAPITULO IV

Vida material de la Revista: Salida del primer número, formato, portada, papel, precio e imprenta	24
---	----

CAPITULO V

Publicaciones de la "Revista Archivo Hispalense" en su primera época	26
--	----

SEGUNDA EPOCA

CAPITULO VI

Nueva aparición de la Revista: Objeto y carácter	41
--	----

CAPITULO VII

Colaboradores más asiduos	43
---------------------------------	----

CAPITULO VIII

Vida material de la Revista: Salida del primer número, formato, portada, papel, precio e imprenta	55
---	----

CAPITULO IX

Publicaciones de la Revista en su segunda época	56
---	----

II

INDICE BIBLIOGRAFICO

a) Organización del Indice Bibliográfico.....	61
b) Indice Bibliográfico propiamente dicho.....	61

III

INDICES DE CONSULTA DEL INDICE BIBLIOGRAFICO DE LA REVISTA "ARCHIVO HISPALENSE"

a) Indice general de autores y de personas.....	261
b) Indice de materias y lugares	277
c) Indice general	291

CAPITULO I

I

INTRODUCCIÓN

BREVE HISTORIA DE LA REVISTA

PRIMERA EPOCA

CAPITULO I

El mundo intelectual en la Sevilla de fines del siglo XIX: "Tertulia del Duque de T'Serclaes Tilly".

SITIO de reunión de los hombres de letras de la Sevilla de esta época fue la casa de don Juan Pérez de Guzmán y Boza, Duque de T'Serclaes; situada en la sevillana Plaza del Duque, era frecuentada no sólo por los de Sevilla, sino también por cualquier escritor o erudito que llegase a esta ciudad.

El Duque y el Marqués de Jerez de los Caballeros, su hermano, pertenecientes a la estirpe de los Guzmán de Jerez, seguían la tradición de sus mayores en cuanto al fomento de la cultura y la protección dispensada a los hombres de letras.

Gustaron, desde su juventud, de las letras, y puede decirse que dedicaron su vida y gran parte de sus caudales al fomento y protección de éstas. Para ellos, conseguir cualquier libro raro por su curiosidad o escasez, fue una de sus máximas aspiraciones, y no pararían mientes en el gasto que traería consigo, ni en el tiempo que perderían en buscarlo, ni a quien habrían de disputarlo. El Duque era aficionado a las historias de pueblos y el Marqués tenía predilección por los libros de poesía. Y con grandes esfuerzos, y a través de largo tiempo, habían llegado a poseer, tanto uno como otro, preciosas bibliotecas, riquísimas por el número y calidad. Pero no eran avaros de sus tesoros, como a veces sucede entre los hombres de letras. Ellos eran los poseedores de aquellas riquezas bibliográficas, pero por ellos las poseían todos lo que las amaban. Era lo único que allí se pedía para disfrutar de ellas: ser amante de las letras. La aspiración de los dos era tener una biblioteca en donde los estudiosos, eruditos e investigadores, pudiesen encontrar aquellos libros raros, verdaderos tesoros, que no solían hallarse en las bibliotecas públicas. Y era precisamente en la biblioteca del Duque donde se celebraba la "Reunión de los Sabios", como se la llamaba, o la "Gran Tertulia", como decían otros.

Aquella resultó ser, además, una escuela, donde se estudiaba y se aprendía, pero también era una tertulia simpática,

sencilla y afable. "No fue su tertulia como otras famosas que se celebraban una vez por semana, con la asistencia sólo de los "consagrados" y favorecidos. No se buscaba en ella el teatro donde lucir los talentos propios leyendo por turno composiciones poéticas u otro linaje de escritos; era la democrática confraternidad de hombres encanecidos en el estudio y jóvenes ansiosos de ganar en buena lid un lugar señalado en la república de las letras. Ibase allí a estudiar y a aprender; pero a estudiar y a aprender, burla burlando, como quien no quiere la cosa, recogiendo la noticia y el juicio ajeno..." (1).

Estaba abierta a todos y dispuesta para el estudio siempre; cada uno entraba con la mayor confianza y comenzaba su propia labor, sin tener que dar cuenta a nadie; ya leía periódicos, ya consultaba libros, ya tomaba notas, etc. Y a las nueve era la hora en que el Duque entraba también en su biblioteca y se sentaban todos alrededor de la mesa en una conversación general. Uno contaba entonces una crónicilla de los sucesos de la ciudad, otro mostraba, lleno de orgullo, el hallazgo literario o artístico, si lo había logrado; se trataba, en fin, de todo lo que hubiese ocurrido digno de interés en el día. Entretanto, el que así lo quería, se dedicaba a curiosear los libros, que se encontraban por todo el cuarto, en las paredes, en la mesa; no había espacio libre de ellos. Las paredes estaban cubiertas de estantes de arriba abajo; y el Duque, con su amabilidad característica, buscaba él mismo los colocados en las partes más altas, pues conocía su biblioteca y sus libros en los menores detalles y sabía lo que había por los rincones, dando con cualquiera de ellos que se le pidiese. Mientras tanto la conversación seguía y "...como allí se tiene muy presente el precepto horaciano de mezclar lo útil con lo dulce, entre aquella multitud de preciosos volúmenes, destácase un artístico tonelito de riquísimo vino de manzanilla y dos grandes botellas de añejo y aromático Jerez." (2).

Según don Luis Montoto, uno de los mejores ratos de la tertulia era cuando los dos hermanos, Duque y Marqués, disputaban sobre cuál de ellos tenía más rica colección (la de historias de pueblos del Duque o la de libros poéticos del Marqués) "...y sobre cuál de las dos bibliografías era de mayor interés. si la histórica o la poética, o sobre quién fue más afortunado en la adquisición [...] cuestionaban los hermanos, mostrando conocimiento nada vulgar de la bibliografía española [...]. Intervénían en aquellos altercados los contertulios..." (3). Llegaban a gastarse bromas como la contenida en el libro *Relación de un caso famoso acaecido en esta ciudad de Sevilla a un Duque y un*

Marqués, bibliófilos recalcitrantes, Sevilla, 1898, por Lorenzo Miranda

Entre los concurrentes más asiduos a la tertulia se encontraban personas como don Francisco Collantes de Terán, don José Vázquez Ruiz, don Luis Montoto, don José Gestoso Pérez, don Manuel Chaves, don Joaquín Hazañas, don Enrique Rasco, Rodríguez Marín, Dr. Thebussen, etc.; cualquier escritor de renombre que llegase a Sevilla era inmediatamente invitado. No se hacía rogar el forastero y aceptaba la invitación con sumo gusto; por aquella tertulia pasaron Gutiérrez de la Vega, Serrano Echegaray, etc. Ni que decir tiene, que cuando el que llegaba a Sevilla era don Marcelino Menéndez y Pelayo no faltaba una sola noche a la tertulia; aquellos fueron días de fiesta para los que allí se reunían; y no era menos festejados estos días por el maestro, el cual amaba a Sevilla entera, y sabía que los que allí estaban reunidos eran parte de Sevilla, lo mejor de ella (4). Una de las biografías de Menéndez Pelayo, escrita por Sánchez Reyes, trata sobre este punto, y dice: "En Sevilla había soñado [don Marcelino] mucho en su primera juventud; en Sevilla tuvo su último y no correspondido amor, y allí estaba la Biblioteca Colombina, casi novia suya también, en que tan buenos ratos había pasado, y la preciosa biblioteca del Marqués de Jerez de los Caballeros, quien le hospedaba en su misma casa, y las tertulias literarias de su hermano, el Duque de T'Serclaes, en las que se reunían tan ingeniosos y alegres amigos, y la Academia de Buenas Letras, y la Sociedad de Bibliófilos Andaluces, y la erudición hecha amenidad y personificada en aquel don Francisco Rodríguez Marín..." (5). Y el mismo Rodríguez Marín, gran amigo de don Marcelino, al que acompañaba mucho durante su estancia en Sevilla, nos da ciertos detalles de las relaciones de Menéndez Pelayo y la tertulia: "Durante el postrer quinquenio del siglo XIX, don Marcelino, por la primavera, pasaba dos o tres semanas en la hermosa y opulenta ciudad de Sevilla. No iba allí, señaladamente, como tantos otros, para presenciar el paso de las suntuosas cofradías en la Semana Santa, ni, mucho menos, para divertirse y solazarse viendo bailar las airosas sevillanas en las alegres casetas de la feria, sino a trabajar: a manejar a sus anchas aquel inapreciable tesoro de libros peregrinos, casi inverosímiles algunos, que a fuerza de años, dispendios y viajes había logrado juntar en su casa de Marqués de Jerez de los Caballeros. Ojeando los unos, leyendo los otros, y tomando notas de casi todos ellos se pasaba el maestro lo más del día, y por la noche, en lugar de ir al Teatro San Fernando, donde solía haber ópera en

aquella sazón, concurría a la tertulia literaria del Duque de T'Serclaes.

Esta renombrada y agradable reunión solía durar dos horas: de nueve a once; pero asistiendo a ella don Marcelino, acababa más tarde: cuando el gran polígrafo montañés disponía; a veces cerca de la media noche." (6).

"Con tristeza hay que confesar que esta actividad no tuvo una larga continuación; pasados algunos años, unos murieron, el Duque y don Francisco Rodríguez Marín se trasplantan a la Corte, Hazañas se entrega a su cátedra y al estudio, Gestoso a una labor continuada individual arqueológica y artística, llevándose, como Las Casas, al sepulcro la llave y la clave, y queda sólo el Marqués entre sus libros" (7).

En Madrid la tertulia del Duque había de ser una cosa muy diferente; allí se vivía más deprisa y más activamente, y los eruditos y bibliófilos sólo visitaban la biblioteca en los tiempos libres; nos dice Rodríguez-Moñino que desde 1927 a 1931, sólo él, don Lucas de Torre y Franco-Romero y don Juan Moreno de Guerra eran asiduos a la colección (8), y se refiere también a todo lo que él y la investigación deben al Duque de T'Serclaes: "Permítase a quien estas líneas redacta, recordar aquí las inolvidables tardes pasadas en el hotelito de la calle Serrano, siendo un muchacho primero y hombre cuajado luego, en compañía del Duque, conocedor como pocos de los entresijos y secretos de la bibliografía hispana y escuchando de sus labios la historia viva de la bibliografía desde un tiempo que entroncaba con Gallardo. Al Duque de T'Serclaes de Tilly se reconoce deudor de estímulos vivísimos para emprender el camino apasionante e ingrato de la investigación." (9).

NOTAS

(1) Montoto, Luis. *Por aquellas Calendas*, Madrid, 1930, pág. 245. Don Santiago Montoto ha recordado hace poco esta tertulia en su artículo, *La tertulia y la biblioteca del Marqués de Jerez de los Caballeros*, «A B C», ed. de Sevilla, 7 de diciembre de 1962.

(2) Serrano Morales, José Enrique. *Noticias de algunos libros impresos en Sevilla durante los últimos años y particularmente de los publicados por los excelentísimos señores Duque de T'Serclaes y Marqués de Jerez de los Caballeros*, Valencia, 1852, pág. 44.

(3) Montoto, Luis. *Obra citada*, pág. 246.

(4) Para las relaciones entre Menéndez y Pelayo y Sevilla, véase el artículo de don Francisco López Estrada, Menéndez y Pelayo y Sevilla, (Relaciones entre Menéndez y Pelayo y don Joaquín Hazañas, a través de su epistolario). «*Anales de la Universidad Hispalense*», XVII, 1956, páginas 57-152.

(5) Sánchez Reyes, Enrique. *Don Marcelino. Biografía del último de nuestros humanistas*, Barcelona, 1959, pág. 296.

(6) Rodríguez Marín, Francisco. Menéndez Pelayo y Sevilla, «*Anales de la Universidad Hispalense*», XVII, 1956, pág. 149.

(7) Toro Buiza, Luis. *Sevilla era más callada y mucho más discreta*, «*Archivo Hispalense*», I, 1943, pág. 8.

(8) Rodríguez-Moñino, Antonio. *Los Pliegos Poéticos de la Colección del Marqués de Morbecq (siglo XVI)*, Madrid, Estudios Bibliográficos, 1962, pág. 25.

(9) Rodríguez-Moñino, Antonio. *Obra citada*, pág. 20.